

BIBLIOTECA



Guadalupe Carrión R.
Cuernavaca, Mor.
Marzo 5, 1983

Marco general de referencia

Los siguientes datos generales han sido tomados del Directorio de Bibliotecas de la República Mexicana.

México es un país que cuenta con unas 2,130 bibliotecas de todo tipo; de éstas, 670 son públicas, de las cuales, alrededor de 100 pertenecen a la Secretaría de Educación Pública, el resto dependen de muy diversas autoridades: municipales, gubernamentales, de delegaciones, en el caso del D.F., etc, lo que refleja la falta de una coordinación nacional de estos servicios.

Por otra parte, de los 2,375 municipios que existen en el país, sólo 548 cuentan con algún tipo de biblioteca y hay algunos, como los que abarcan grandes comunidades urbanas, que cuentan con más de una modalidad de servicios bibliotecarios.

En lo que concierne al apoyo económico destinado al desarrollo de estos servicios, éste ha sido mínimo: entre 1970 y 1979 se destinó sólo un 0.7% del presupuesto de educación, con el cual también se cubrían gastos para museos y archivos.

La situación actual del país refleja un déficit al año de 1980 de 734 bibliotecas, de 1,677,286 libros y de 10,931 personas.

La mayor parte de los usuarios de nuestras bibliotecas públicas son estudiantes. La comunidad adulta que cuenta con un escaso nivel de escolaridad -los primeros años de primaria- está prácticamente al margen de estos servicios de bibliotecas públicas.

El nivel promedio de la escolaridad en nuestro país en 1979 era de 3 años de primaria; 13 millones de individuos no habían terminado su educación primaria; 6 millones de personas, eran analfabetas y 1.2 millones más no habían sido atendidas por el sistema de educación elemental. Ante esta realidad la Secretaría de Educación Pública durante la pasada administración redobló esfuerzos y recursos para desarrollar programas tendientes al fomento del hábito de la lectura, en los que la biblioteca juega un papel muy importante.

Desarrollo Bibliotecario

El desarrollo de las bibliotecas públicas de un país debe responder fundamentalmente a sus necesidades, características, el nivel educativo, económico, etc. Sin embargo, un planteamiento de esta naturaleza resulta extraordinariamente amplio y quizás por ello un tanto vago, difícil de traducir a términos prácticos, sobre todo en un país como el nuestro, el que tanto por su extensión, casi 2 millones de Km², como por su población, alrededor de 70 millones de habitantes, presenta un variado mosaico de intereses y actividades. Esto obliga a formular planes y programas para el desarrollo de bibliotecas públicas en sectores o áreas geográficas más reducidas -lo que en cierta medida facilitará su implantación, programas en los que participen los diversos sectores interesados en contar con estos servicios.

La biblioteca pública, como tal, tiene ya en varios países muchas décadas de existencia. En el nuestro, la vida de estos servicios es más corta; podría decirse que reciben un primer y fuerte impulso en la época vasconceliana, aunque de entonces a la fecha, su desarrollo ha presentado grandes, y a veces dramáticos altibajos.

Creo que los motivos son múltiples, pero no me interesa entrar en este momento en consideraciones y explicaciones - sobre los posibles porqués. Me gustaría simplemente apuntar el hecho de la frecuente indiferencia de las autoridades. En este sentido me parecería que hace falta un gran - esfuerzo conjunto entre profesionales bibliotecarios y autoridades; los primeros para demostrar y responder con absoluta responsabilidad a las demandas e intereses de los usuarios y las segundas para aceptar el compromiso del apoyo - que deben ofrecer a estos servicios, como factor integral, inseparable, del proceso y desarrollo educativo del país, - de un estado, de una comunidad.

Una muestra clara del deseo de mejorar estos servicios en un estado, lo tenemos ahora cuando las autoridades del Estado de Morelos, han convocado a una reunión para analizar su situación en este campo, ventilar los problemas y, - sobre todo, proponer soluciones.

Soy optimista en cuanto a que la acción del día de hoy es - un primer paso, muy favorable, para iniciar un largo camino. Mi optimismo, sin embargo, se desvanece un poco al pensar - que si no se tiene una muy clara conciencia de la naturaleza del problema, de la complejidad de las acciones para resolverlo y del tiempo que tomará su solución, las buenas intenciones de hoy se pierden al pasar el tiempo... y éstas -

no se cristalicen. Los recursos que se requieren para desarrollar tareas en este terreno son considerables, pero me parece que hay elementos más que suficientes para justificar - que es precisamente en momentos difíciles y en los que los recursos económicos parecen encogerse - como ocurre ahora en nuestro México - cuando acciones como éstas cobran una mayor relevancia. Si estamos convencidos de la necesidad de elevar el nivel educativo-cultural de nuestras comunidades, como medida sine qua non se mejore el nivel de vida de nuestros habitantes, se refuerce la conciencia ciudadana y se formen individuos más responsables en cualquier ámbito o sector, si tenemos un convencimiento de que la información es un ingrediente fundamental para lograrlo, creo que se ha dado un gran paso. En estas condiciones, con un objeto claramente identificado, se formularán los planes de desarrollo, las acciones y estrategias convenientes y se definirán los tiempos que se requerirán para cumplir las metas propuestas. No esperemos los resultados de la noche a la mañana. Los cambios cuantitativos - traducidos en número de bibliotecas - a establecer podrían lograrse rápidamente si para ello hay recursos; pero busquemos sobre todo los cambios cualitativos, que si bien son más difíciles de alcanzar a corto plazo son, en último término los más duraderos, los que justifiquen plenamente la inversión y los esfuerzos que ahora se destinan a ello. Cambios cualitativos como resultado del eficiente servicio, el que depende - en gran medida - de recursos documentales adecuadamente seleccionados, pero sobre todo - en mi opinión - del personal, debidamente preparado para atender al usuario, con el profundo convencimiento de que su misión es la de servicio.

La tarea que las autoridades de Morelos están aceptando ahora es, pues, un reto. Seguramente tienen ya identificada la magnitud de su problema, han detectado cuáles son sus carencias, sus puntos débiles. Yo deseo ahora, sin embargo, - presentar a ustedes algunas cifras que de alguna manera reflejan la realidad de este Estado.

De un estudio sobre bibliotecas públicas realizado bajo los auspicios de la Secretaría de Educación Pública concluido en 1980 y conocido como PRODENSABI, Programa de Desarrollo Nacional de los Servicios Bibliotecarios y de Información, - he tomado los siguientes datos:

Para una población aproximada de 920,000 habitantes en 1980 -de los cuales 584,500 son usuarios potenciales -se tenían 8 bibliotecas públicas. El déficit en ese momento era de 19 bibliotecas. De acuerdo a este mismo estudio existen 47,156 libros, cantidad que desde luego no refleja de ninguna manera su pertinencia para la comunidad a la cual debe atenderse o su obsolescencia. La cantidad mínima requerida para el momento actual, con base en el número de habitantes del Estado, sería de 136,437 volúmenes.

Esta cantidad se basa en un indicador propuesto de 0.2 volúmenes por habitante, propuesta hecha para la realidad nacional y que está muy por debajo de la formulada por la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios que es de 1.3 libros por habitante. Obviamente es importante - probar si este indicador es el adecuado para el país.

En cuanto al personal requerido, el estudio reveló que existen 17 personas que laboraban en estas 8 bibliotecas, - de las cuales 14 de ellas contaban con estudios a nivel medio o medio superior, y con cursos de capacitación. En es-

te renglón el déficit actual, tanto en función del número de bibliotecas, como del número de bibliotecarios por bibliotecas, es de 167 personas de las cuales por lo menos 9 deberían de tener preparación profesional a nivel de licenciatura y 91 una formación similar a la que tiene el personal actual.

He presentado estas cifras con el deseo de mostrar en forma objetiva y realista cuál es la situación de nuestros servicios en este Estado. Sólo con el afán de hacer ver que éste no es un problema exclusivo de Ustedes, me permitiré dar las cifras globales del déficit nacional: 660 bibliotecas vs. 734 que deberían de existir en 1980; en el renglón de acervo el país debería de contar en ese mismo año con 9,790,997 y con 10,931 personas, de las cuáles 490 deberían de tener estudios a nivel de licenciatura y 6,311, preparación a través de cursos técnicos.

El renglón de la formación de personal es posiblemente uno de las más críticos, aunque la urgencia de contar con personal, nos hace a veces precipitarnos y tomar acciones rápidas, poco profundas. Por algunas experiencias previas, se podría pensar que, como mínimo, se ofrecieran cursos de 450 horas. Del personal depende sin duda la calidad del servicio, por lo que no deben escatimarse esfuerzos en su formación.

El déficit de los rubros señalados de alguna manera nos obliga a pensar en las erogaciones que serían necesarias para desarrollar los servicios que se desean. Es concebible que nuestro gran ingenio nos ayude a encontrar fuentes múltiples de recursos y de apoyo: la contribución

ciudadana o el apoyo gubernamental, bien sea federal, esta tal o municipal. El énfasis en la necesidad de erogar por este concepto, me parece una obligación insoslayable pese al momento que vive el país, el que posiblemente se prolongue todavía; sería factible contemplar una mayor vincula - ción entre bibliotecas escolares y públicas para no pre - tender hacer erogaciones en ambos tipos de servicio. Esto llevaría, por ejemplo, a formular programas y estrategias - en donde el bibliotecario de biblioteca pública, apoye en forma continua las actividades docentes de las escuelas a su alrededor; por otra parte, la biblioteca pública, en los medios rurales -en donde la escolaridad es muy reducida y baja- debería de funcionar también como un centro de alfabetiza - ción y de educación continua. Es así como logrará la res - puesta a las necesidades y características de la comunidad; ésta es su misión.

Las características del Estado en cuanto a su esquema actual de organización , podría llevar a pensar en una per - manente coordinación de las bibliotecas existentes a par - tír de una unidad o biblioteca central, en donde se agru - paría el personal profesional que se responsabilice, no sólo - de las actividades de ésta, sino de la asesoría y supervi - sión de las bibliotecas existentes, así como de las que de - ban crearse; si esto fuera posible, se lograría una opti - mización de los recursos y no se caería en erogaciones - innecesarias.

Un planteamiento de esta naturaleza es realista y po - dría pensarse que Morelos está en una muy favorable posi - ción para iniciar una acción que pueda ser un claro ejem - plo al resto del país de entusiasmo, de profesionalismo y del respaldo que las autoridades propocionan a estos servi - cios.

Muchas gracias,